

Si planteas cuestiones, no des respuestas

Josep Miquel Garcia, director del Centre d'Art Santa Mònica de Barcelona

Extraído del libro *Pere Formiguera. Ritratti*.

Aosta, Regione Autonoma Val d'Aosta/Generalitat de Catalunya, 1995

He intentado hallar la razón que justifica este trabajo. El tema. ¿Es exclusivamente el intento de ilustrar un tiempo que pasa, ineludiblemente, en las figuras representadas? ¿Un ejercicio metodológico de repetir puntualmente una imagen con la misma postura, el mismo modelo? ¿Una síntesis biográfica transmutada en representaciones?

Evidentemente, los argumentos vertebran este vocabulario, que el autor habría podido reflejar —por qué no— a través del texto. Y no ha sido así. La narración fabulada, descriptiva, o a modo de dietario, habría concentrado también la acción, el esparto y el tiempo, ampliando umbrales descriptivos de los personajes. Más allá del rostro y de la expresión habría permitido rodear y vestir al hombre de atributos ambientales de escala relacionada con aquel habitáculo, luz o compañía imaginada. Desestimar este recurso de la escritura implica plantear la narración en los términos visuales de un guión que se escribe sin acentos ni frases necesarias, mudo y silencioso, con protagonistas y capítulos..., ahora uno y después el otro. En cuanto a la letra, este terreno explica

fragmentos, como el escritor que describe una vida, un personaje que el lector recrea en la memoria y en el espacio y el tiempo de los otros, y pretende averiguar la intención y el estilo del narrador.

— ¿No actúa así como un cronista que transcribe un argumento sin epílogo?

— Sin embargo, ¿qué retrata el autor, la metodología o el modelo?

La intención como sumario. Ha querido que sea así, no de otra forma, y siguiendo estas pautas. Planificado desde el inicio. Previsto. Adelantándose determinadamente a aquello que se convertirá en un proyecto abstracto programado sobre lo incierto. Una cadencia evolutiva y progresiva que no esconde el procedimiento. Un proceso premeditado y conceptual, de referencia subjetiva, que establece un método, llenara el espacio reticulado de la pared con una ordenación de imágenes... El espacio ordenado, equidistante y formalista indica que el fragmento remite a la unidad, días detenidos de una vida. La apariencia formal es así una alegoría de la temporalidad. El método es al modelo lo que la imagen a la cámara.

— ¿Por que son éstas —las imágenes— monocromas?

Ha sacado el color de la realidad para reflejar otro, el de la atemporalidad. Blanco y Negro, no como opción poco premeditada, sino convencida. De la austeridad al naturalismo. Realismo es lo que describe exclusivamente, sin alteraciones.

Naturalista, lo que de la realidad deviene símbolo, alegoría. Así permite un mejor lenguaje de la luz y las sombras. El blanco y el negro se aproximan más a la noche y, por tanto, al tiempo que pretende acotar..., también al tiempo de la fotografía pura donde sabe ir y regresar de la fidelidad al homenaje, bien guarnecido de atributos, sin distracciones ni maquillaje, únicamente con sus manos.

Y las manos, ¿dónde están para proteger de la desnudez? No podemos esconder el rostro ni la frialdad de la mirada avergonzada, también de la suya. No están. Tampoco las piernas para huir o movernos. Frente a frente en actitud plausible, con la familiaridad de la conversación prolongada, como el que ha abandonado su cuerpo para recogerlo de la ausencia.

Aceptan este papel como el que sabe que el tiempo no puede aputalarse, ni dialoga. Entonces, llegan, posan y después se van.

Y sin fondo. Sin nada que indique donde están. Ni naturaleza ni artificio. Oscuridad y penumbra que opone el fondo a la figura. Blanco sobre negro. La claridad es el rostro y no el telón. La luz se expresa iluminando donde no hay sombras.

Y son expresamente fotográficas; arraigadas en la Historia propia, con una complicidad fiel, etiquetada con membrete tipográfico y no con letra pequeña.

Los cinco sentidos en ella, en el papel, en la emulsión, en el agua que gotea, en el secado; llenas de la luz roja que no borra. Y así prefiguradas bajo el cristal que aleja de la realidad para revisarla. Fotografía ensimismada. Como la trementina en la pintura, habla por boca de ella. Ha tornado un partido irreversible.